

LA INQUISICIÓN EN LA VILLA DE ÍLLORA (Granada)
LA PERSECUCIÓN DE LA HETERODOXIA

EL PODER DE LA SUGESTIÓN

De la pena corporal a la perpetua espiritual.

¿Dónde reside el poder de la sugestión para que haya podido sobrevivir un sistema tan inhumano como el de la Inquisición durante tantos siglos y que contaba con el repudio absoluto de toda la sociedad? En la ignorancia. En el temor que provocaban en las almas más humildes las historietas de los castigos divinos, que procuraban los inquisidores aplicar antes de la llegada del verdadero “día de juicio” y en contra de la ideología original que predicó Jesucristo.

La ignorancia ha sido el caldo de cultivo de la superstición y la superchería con la que los estudiosos de un sistema capaz de controlar a la masa a su favor, ha impuesto con mano de hierro desde el origen del catolicismo hasta nuestros días. Hoy día incluso, en las escuelas religiosas, las preguntas cargadas de razonamientos lógicos formuladas por los alumnos, siguen siendo tachadas poco menos que de herejías, y con mucha más frecuencia de la que se debería en un mundo en el que la ciencia es el arma contra las hipótesis sobrenaturales, los hombres o mujeres de la religión han llegado a responder con irracionalidades más tendentes a la amenaza que a la enseñanza, como ejemplo: ¡Te vas a condenar! O en casos de análisis para la apostasía: ¡No gozarás de un entierro cristiano! Como si fuese el único credo que deberíamos todos profesar y de modo obligatorio. Es un pecado disentir, formular opiniones diversas y divergentes. ¡Todavía hoy! Tratar de analizar, de reformar, de emitir criterios que pudieran hacer más rica y más creíble la versión católica. El problema derivaría entonces en cómo mantener la imaginería y muchos de los ritos más que superados con el paso de los siglos de los que se siguen valiendo para no desaparecer.

Es más que conocido que en los sótanos del Vaticano se conservan reliquias arqueológicas, códices y manuscritos que podrían hundir al catolicismo, con todas sus cúpulas, sus iglesias y monasterios, sus ingentes gastos, grandes empresas, bancos, poder político y conexiones con las mafias del mundo entero. Pero mientras exista la institución, jamás saldrán a la luz. Una ocultación de la verdad que los hace cada vez más surrealistas en un mundo con capacidad crítica creciente. Es la incapacidad de adaptación de la religión, que no puede suscribirse a la cantidad de modificaciones del paso de los siglos y del avance tecnológico. ¿Quién en su sano juicio podría permitirse perder semejante poder, semejante riqueza? Desde luego es preferible seguir mintiendo y manteniendo la ignorancia.

Al igual que en el pasado en el que se hacían piras con los libros que la gente “no debía leer” para evitar que sus cerebros funcionasen a base de ciencia o incluso que incurrieran en capacidad crítica, las amenazas eclesíásticas no han dejado de

serlo para aquel que pretenda poner en entredicho, criticar o disentir del catolicismo. Hay marcadas diferencias con la Edad Media, por supuesto, hoy existe una legislación al margen de la religión –supuestamente, al menos en España-, aunque en la práctica la mayor parte de nuestra vida esté supeditada al culto. (Los grandes monumentos son religiosos, las festividades y celebraciones siguen existiendo en un entorno religioso; la política, marcada irremisiblemente por los símbolos religiosos; las leyes que otorgan un poder creciente al clero y por las que no se castiga a los infractores de crímenes. Ni a pederastas, salvo por escándalos que hayan sacado a la luz las perversas prácticas, ni por los asesinatos de neonatos en casos de monjas, ni los abusos de poder, o el abandono a su suerte de miembros de la Iglesia por simples rencillas y envidias)

¿Dónde está entonces la supuesta desaparición del poder eclesiástico en la vida civil? No termina por desaparecer. El miedo sigue estando presente y es muy difícil erradicarlo. Aunque actualmente hay otra serie de armas por las que convencer al creyente de que lo que indican en cada misa, es lo que debe llevar a cabo. Hoy en el que el miedo está superado en una gran parte por la base cultural y la ciencia que derrumba todo mito supersticioso, la táctica ha cambiado. Se trata de un convencimiento para la salvación del alma, para hallar el paraíso del bienestar -perdido en la tierra por nuestro comportamiento pecaminoso pero del que sólo es culpable el laico, nunca el religioso, por más corrupta o inmunda que haya sido su actividad- Y seguimos persiguiendo a todo aquel que es ajeno a nuestro credo sin importarnos la limpieza o la bondad de su alma.

-ooOoo-

Antonio Verdejo Martín
Laura Fernández-Montesinos Salamanca
Depósito legal: GR 1474-2015